

Estimados:

El eje central del próximo ENAPU estará constituido por la carta encíclica **Laudato Si'** del Santo Padre Francisco. La misma toma su nombre de la invocación de san Francisco de Asís, "Laudato si', mi' Signore", ("Alabado seas, mi Señor"), que en el *Cántico de las creaturas* recuerda que la Tierra, nuestra casa común, "es también como una hermana con la que compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos" (1).



Pero esta casa común de la que formamos parte se encuentra atravesando grandes momentos de crisis, ecológica y social, y clama por nuestra ayuda (2). El Papa Francisco nos invita a escucharlos, llamando a todos y cada uno –individuos, familias, colectivos locales, nacionales y comunidad internacional– a una "conversión ecológica", a redefinir los caminos y las estrategias que impulsan modelos de desarrollo integrales y sostenibles.

La preocupación por el cuidado del planeta no es nueva, sino que se remonta a la década del '70, y son numerosas las iniciativas y movimientos que han surgido de aquel tiempo a esta parte. Sin embargo, «*muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva*» (14).



Es por ello que los invitamos a participar y **ser protagonistas de este cambio**, animándolos a comprometerse con la construcción de un futuro mejor para todos los que formamos parte de esta casa común, cuya degradación tiene un fuerte anclaje en raíces humanas.



En este sentido, nos corresponde:

- Como hombres y mujeres de fe: Proteger y velar por la obra de Dios, en todas sus escalas.
- Como jóvenes: Pensar qué tipo de futuro queremos construir y habitar, teniendo en cuenta la preservación de la naturaleza y los derechos de todos aquellos que hoy se encuentran excluidos.
- Como universitarios: Ser propulsores de reflexión y agentes de cambio desde las carreras que elegimos, siendo conscientes que nos encontramos en núcleos formadores de conocimiento. Como profesionales o futuros profesionales tenemos la valiosa posibilidad de realizar aportes en el campo de acción en el que nos encontremos (científico, académico, político, tecnológico, industrial, etc), tanto en el ámbito público como en el privado.

Hoy por hoy nos encontramos frente a un desafío urgente y hermoso a la vez, ya que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente, de elegir el bien y colaborar en la construcción de esta casa que compartimos. Esta mirada de esperanza atraviesa de manera transversal toda la encíclica y se asocia a un mensaje claro: « *“se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios”*. ***Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades*** » (14).